

EL HERALDO SERAFICO

Año II Publicación Católica Mensual No. 16

Organo de los Terciarios Franciscanos y de los Socios de la Pía Unión
de San Antonio en Costa Rica
Mayo 1914

Sección Franciscana

INSTRUCCIÓN

Congreso Nacional de Terciarios en España

Dentro de pocos días se hallarán reunidos, en magna asamblea, los Terciarios Franciscanos españoles en la Villa coronada, donde ayer se congregaron más de medio millón de católicos, para hacer ostentación grandiosa de su acendrada fé y amor ardiente al misterio de Amor, a Jesús Sacramentado.

El objeto que hoy guía a nuestros hermanos en esa nueva asamblea que se prepara, es dar a conocer más y más el verdadero espíritu del Seráfico Patriarca, para conducir a los pueblos a la práctica del Evangelio, fomentar la Tercera Orden y conmemorar al mismo tiempo el Séptimo Centenario del viaje que San Francisco hizo a España. El programa no puede ser ni más importante ni más halagüeño para cuantos se preocupan de la cuestión social franciscana. A fin de que el lector pueda juzgarlo por sí mismo, copiaremos los

Temas sobre los cuales han de versar las Memorias que se presentaren al Congreso

1. Sobre la naturaleza y espíritu de la Venerable Orden Tercera.

1.º Se procurará establecer la V. Orden Tercera en los seminarios, colegios y centros industriales, siempre que ofrezca garantías de vida. Utilidades que proporcionaría y medios de realizar el pensamiento.

2.º Obstáculos que encuentra de ordinario la Orden Tercera para su instalación y modo de deshacer las falsas ideas que muchos católicos abrigan acerca de ella.

3.º Formación de *Juventudes*, como plantel de la V. O. Tercera. ¿Cómo se han de organizar y sostener?

4.º Espíritu de sumisión y reverencia omnímodas de los Terciarios al Vicario de Jesucristo y al Episcopado. Medios prácticos de contrarrestar los errores que combaten los principios de la autoridad de la Iglesia.

5.º Selección cuidadosa de los miembros que han de pertenecer a las Ordenes Terceras. ¿Cómo ha de realizarse? ¿Que medidas se han de tomar cuando algún Terciario claudica en su sumisión a la Iglesia?

6.º Necesidad absoluta de formar bien a los Novicios y ¿qué puede hacerse sobre este punto?

7.º Asistencia de los Hermanos Terciarios a las funciones mensuales de mañana y tarde. Modo de hacer amenas e instructivas estas reuniones. ¿Que hacer con los que habitualmente no asisten a ellas?

8.º Mejor modo de infundir en los Novicios y Profesos el espíritu franciscano. Plán de una Biblioteca para uso de los Terciarios. Reglamento y Catálogo de las obras que podrían formarla.

9.º Prácticas Franciscanas. ¿Cómo podrá introducirse en el hogar doméstico la lectura de la vida del Seráfico Patriarca y de los demás Santos de la Orden, el rezo de la Corona Franciscana etc.?

10.º Recuento de las devociones franciscanas. Su historia y modo de fomentarlas.

II. Norma de vida de los Terciarios.

1.º La profesión de la Orden Tercera reclama del Terciario el apartamiento de las diversiones peligrosas, del boato y ostentación y de los banquetes profanos. Conducta del Terciario en la vida práctica y cómo deberá influir en el círculo de sus relaciones sociales.

2.º La regla de la Tercera Orden es medio no sólo para observar la vida cristiana, sino también para alcanzar la perfección evangélica. ¿Cómo debemos llevar a la práctica el ayuno, asistencia a la Misa diaria, comunión frecuente, etcétera?

3.º Deberes de los Terciarios con relación a la Prensa. ¿De que medios deben valerse los Terciarios para observar fielmente lo que la Regla prescribe por medio de estas palabras. "No permitan entrar en su casa aquellos libros o periódicos de los cuales pueda venir algún daño a la virtud, ni permitan leerlos a sus dependientes?"

4.º ¿Cómo podremos conseguir que las Terceras Ordenes tengan medios suficientes para atender al decoro del culto divino, asistencia a los enfermos y al desarrollo de su grandiosa acción?

III. Régimen y Gobierno de la Venerable Orden Tercera.

1.º

2.º

3.º Relaciones que convendría establecer entre las Hermandades de cada distrito con su provincia, y las de ésta con las del resto de España, en cuanto a la organización de Peregrinaciones, Asambleas regionales y Congresos nacionales. Indíquese el tiempo y manera en que deben celebrarse.

4.º Señálense los medios más adecuados de hacer verdadera propaganda franciscana, singularmente acerca de la naturaleza, precedencia y excelencia de la Orden Tercera, y de las gracias y privilegios de que disfruta, y de su comunicación con la segunda y primera Orden otorgada por su Santidad Pío X.

5.º Dentro de las normas y disposiciones pontificias ¿qué se podría hacer en pro de la clase obrera en escuelas, catecismos, hospitales y otras obras a que se dedican algunas Hermandades?

Temas de Señoras Terciarias.

1.º ¿Qué prohíbe la Regla de la Tercera Orden con relación al lujo, bailes y espectáculos? ¿Cuándo los deberes sociales pueden dispensar en este punto?

2.º ¿Cuál es la misión de la Hermana Terciaria en la familia, y de qué medios se valdrá para que su esposo, hijos y domésticos sean sinceramente cristianos?

3.º

4.º ¿Cómo puede contribuir la Hermana Terciaria al fomento de la paz y concordia en el seno de la familia?

5.º

6.º Necesidad de que las Hermanas Terciarias hagan propaganda de las vidas compendiadas de los Santos de la Tercera Orden y de hojitas seráficas.

Sentimos verdaderamente haber recibido tan tarde la noticia de realizarse el Congreso, anunciado pero no acordado desde el año anterior, pues nuestro ánimo era mandar una representación de las O. O. T. T. de Costa Rica, y por este medio aportar al Congreso nuestro humilde contingente.

Mas, ya que esto no nos es dado, con toda nuestra alma nos adherimos a esa magna Asamblea, elevando desde ahora fervientes plegarias al cielo por que el éxito más completo y feliz corone los deseos y esfuerzos de todos, congresistas y adheridos.

Para que nuestro espíritu más se identifique con el de nuestros hermanos asistentes al Congreso, y nuestras súplicas fuesen más eficaces, bueno fuera que en todas las parroquias de Costa Rica, donde está establecida la Tercera Orden Franciscana, se celebrase Misa Cantada y hubiéese una gran Comunión General de los asociados, el 17 de este mes, día primero del citado Congreso.

A juzgar por los preparativos que allá se están haciendo y el amor ardiente que por San Francisco siente el pueblo español, es mucho y muy bueno lo que hemos de esperar del Congreso Nacional de Terciarios españoles.

Fr. AREOPAGITA. Cap.

VIDA CRONOLÓGICA DE NUESTRO SERÁFICO PADRE SAN FRANCISCO DE ASÍS

San Francisco de Asís tiene una característica; que una vez conocido, grábese su imagen profundamente en el alma; su historia no se olvida, ni se extingue el amor que de él siente a corazón.

Es mi intento, al ordenar y redactar esta nueva vida del Santo, que más y más se conozca historia tan admirable; de un modo especial en esta bendita tierra Centro-Americana, donde tantas huellas imborrables han dejado en las almas, mis hermanos los hijos de San Francisco.

Ya empieza a contarse por años, el tiempo que llevo dedicado, por vocación y deber, a aducir, en el misterio de mi predicación, como a pruebas secundarias, a la Verdad Evangélica y a la Moral Católica, hechos de la vida de San Francisco de Asís, de sus compañeros, y de sus innumerables hijos. Este trabajo lento me ha dado ocasión de recoger y anotar datos, números, fechas, críticas, etc. de la vida del Sto. Patriarca; y movido sólo de mi devoción al Santo, todo cuanto he visto y leído que a él pertenezca, voy a depositarlo en estas páginas, ordenadamente, según se desarrollaban los hechos al compás natural del tiempo: cronológicamente.

San Buenaventura, Tomás de Celano, Los Tres Compañeros y Bernardo de Besa, son las fuentes donde de ordinario se acude. Wadingo, sirve muy a menudo como a cronista; representa como dice el P. Andermatt, la tradición. Los Bolandistas, con su crítica sana y piadosa, ayudan a esclarecer los hechos. No he desperdiciado curiosidad o advertencia de autores antiguos o modernos, relacionados con nuestro tema, y estampadas en libros, revistas, folletos o sermones etc. dándoles el justo crédito que la sana crítica les concede.

Bendiga la Virgen Inmaculada, Patrona de la Orden Seráfica, estas páginas llenas de virtudes franciscanas, que su ejemplo illustre, edifique y consuele; dé ánimos, y generosos esfuerzos, a cuantos las leyeren para aurda hacia la perfección y santidad de vida,

P. DOROTEO de BARCELONA
CAPUCHINO.

Cartago, (Costa Rica) Abril, 1914.

Dado el carácter de la presente publicación y para no repetir nombres y citas, hemos combinado los siguientes iniciales a fin de dar con exactitud y de una manera concisa, la fuente de donde nos llega el dato o hecho apuntado.

BERNARDO DE BESA, Laudibus B. Francisci.
 BARTOLOME DE PISA, Conformidades.
 BOSSUET, Panégyrique de St. François d'Assise.
 CRISTOFANI, Storia d'Assisi, 1875.
 Vita breve del Patriarca S. Francesco.
 CLAUDIO FRASSEN, Règle du Tiers-Ordre de la Pénitence, 1694.
 CHAURIN DE MALAN, Histoire de St. François d'Assise.
 F. SCHLOSSER, Lieneskampfe des hl. Franciscus von Assisi "Katholik"
 año 1826, fas. 4.
 FLORECILLAS DE SAN FRANCISCO, edic. cast. 1911,
 J. GORRES, San Francisco como trovador.
 JORDANUS DE JANO, Crónica.
 LIPSIN, Compendiosa historia vitae S. Francisci, Assisi 1756
 MONTALEMBERT, Vida de Sta. Isabel de Hungría.
 MISCELANEA FRANCISCANA.
 N. PAPINI, Historia del Perdono d'Assisi.
 OCTAVIO DE ASIS, Lumi Serafici di Portiuncula, 1701.
 P. BERNARDO DE ANDERMATT, Vita de S. Francesco 1902.
 P. LEOPOLDO DE CHERANCE, Vida de S. Francisco.
 P. IRINEO AFFO, Vita di frate Elia, 1783.
 S. BUENAVENTURA, Vida de San Francisco edic. españ. P. Rupert.
 S. FRANCISCO DE ASIS, Opúsculos.
 SALIMBENE, Crónica.
 TRE COMPAGNI.
 TOMAS CELANO, Vita 1.^a y 2.^a
 WADINGO, Appar. ad Annal. Minor.
 algunos opúsculos más y revistas de la Orden, oportunamente se citarán.

B. a B.
 B. de P.
 B.
 C.
 C. F.
 C. M.
 F. L.
 F. F.
 J. G.
 J. J.
 L.
 M.
 M. F.
 N.
 O.
 P.
 P. L.
 P. I.
 S. B.
 S. F.
 S.
 T.
 T. C.
 W.

PROTESTA

En conformidad con los decretos de la Santa Sede, protestamos que no intentamos dar sino autoridad humana a los títulos que al Santo se atribuyen, o a los milagros que se narran, a excepción de los que ya están aprobados por la Suprema Autoridad de la Santa Iglesia.

Sección Antoniana EL SANTO DE LOS MILAGROS

PIEDAD

Entre todos los dictados que se aplican a San Antonio de Padua, ninguno me place en tanto extremo como el de "Santo de los Milagros." Téngole como el más apropiado, y como el que dá más idea de lo que es nuestro Santo, ahora, en los tiempos actuales.

¡Santo de los Milagros! Esto nos explica cuan invocado es en todas partes, cuanto es el entusiasmo que despierta en los pueblos; esto nos dá razón de las solemnidades que por doquier se le tributan. Esto nos explica porque son tantas las gentes que se postoran ante su altar; esto nos revela la confianza que inspira a todo fiel cristiano.

¡Santo de los Milagros! ¿No reconocéis que este título nos hace barruntar cuanta sea su influencia ante la Divinidad; ante Jesús y María, tesoreros de toda gracia y de toda perfección, y dón y favor? ¿no creéis que esto significa su gran poder, que no solo todo puede alcanzarlo, sino que hasta en cierto modo nos forjamos la ilusión de que María Santísima y su Hijo Divino le han entregado a nuestro Santo todo el caudal de las divinas gracias y favores sobrenaturales y que él los reparte a su arbitrio?

¡Santo de los Milagros! ¿No notáis que al darle a San Antonio este benditísimo nombre publicáis a los cuatro vientos, la ternura, la bondad, la misericordia, la dulzura de su corazón, que de todo se compadece, que todo lo auxilia y remedia, y que no se niega a ninguna demanda, a ninguna necesidad?

Pues si todo esto decís de San Antonio con el dulce nombre de "Santo de los Milagros," invocadle con este título, repetídselo a menudo A quien es vuestro amigo ¿no gustáis llamarle con el nombre que mejor represente sus cualidades?.... pues dadle a San Antonio este nombre; es el que le corresponde, es el que más le cuadra, es el que más le glorifica.

Pero este título todavía significa algo más? ¿Para quien son sus milagros? ¿quiénes recogen el fruto de esta siembra conso-

ladora que esparce San Antonio en derredor suyo?..... A la humanidad entera.... Pues este epíteto, aplicado a nuestro Santo, le proclama bienhechor de la humanidad, y nos habla de sus favores concedidos a innumerable multitud de gentes.... ¿qué más grato que reconocerlo así? ¿qué más dulce que publicarlo de esta suerte?

Invocadle con este título: ¿no comprendéis que con ello demostráis vuestro agradecimiento? ¿no reflexionáis que así le tributáis la gratitud que anida en vuestros pechos?.....¿Quien puede dudar que vosotros deseáis agradecer los innumerables beneficios que a nuestro linaje alcanza nuestro Santo y le otorga con mano generosa?

También este título denota su grandeza.... cuanto mas entusiasmo despierta un santo con sus estupendas maravillas, mejor opinión y concepto nos formamos de él.. y esto es natural porque significa que el Supremo Dador de todo bien le distingue especialmente; y si vemos que son sin interrupción las bondades del Santo, no podemos de reconocer que la amorosísima Providencia del Señor nos ha otorgado otra particular providencia, que ejercen dependientemente de Dios, los Santos.....y ¿se puede creer que el Criador conceda esto a una alma?... Claro que al Señor le es dado otorgar sus admirables dones a quien bien le plazca; pero ¿no nos consta que ordinariamente no los concede sino a los que tiene escogidos con singular amor, que son por lo regular los más elevados en la santidad y en la altísima perfección? En consecuencia viendo a San Antonio tan inmensamente favorecido, hemos de deducir su grandeza espiritual, su gloriosa perfección; la hermosura de sus virtudes, la heroicidad de sus actos, el mérito de sus buenas obras en el mundo y su coronación y premio en la eterna gloria.

Invocad, pues, a San Antonio con el título de Santo de los Milagros!

Fr. P. de M. Cap.

(Se continuará)

NARRACIONES ANTONIANAS

LOS DOBLES DE LA MEDIA NOCHE

Rosa, sentada en un cajón de pino, tenía en el regazo a su querida *chiquitina*. Su mirada era vaga y triste, pálido su semblante! Meditaba, en aquella pequeñísima pieza que le servía a la vez de sala y dormitorio. A esta pieza seguía otra mas reducida donde tenía su cocina y comedor, terminando allí la casucha en que vivía desde que se había casado con José el albañil, hacía poco mas de dos años. Su mobiliario se componía de un camastro malo y viejo, dos enseres que en su tiempo fueron sillas y algunos cajones de pino que ora servían de mesas, ora de asientos. En la pared de su dormitorio y sobre su cama colgaban una cruz tosca de palo y una imagen de la Sagrada Familia, bastante ahumada. En otra de las paredes pendía una pequeña estampa de San Antonio de Padua, regalo de aquel bondadoso Capuchino, Fray Ramón que con frecuencia la socorría con el Pan de los Pobres!

Muchas dificultades habían surgido en su vida matrimonial. La peor, no era sin duda para ella, aquella pobreza en que vivía, ni las frecuentes enfermedades de su hija. Nó! Todo eso lo soportaba resignada y conforme! Lo que la partía el alma era el vicio repugnante del licor que tenía su marido. Con tal vicio el hombre se embrutecía y a más, no paraba en ningún trabajo! Por eso, Rosa casi siempre estaba triste! Aquella misma tarde cuánto le apenaba el corazón pensar que José no llegaría sino muy entrada la noche, cómo que era día de pago: todo el jornal estaría ya a esas horas engrosando la bolsa del taquillero!.....Y pensar que su José, a quien ella quería tanto, no era un hombre de malos instintos!.....Si él mismo lloraba como un chiquillo una vez que le pasaban las *rascas*!.....Su hombre tenía buen fondo!... Si todavía iba a Misa los días de precepto... y se santiguaba todas las noches al meterse a la cama!.....El no se confesaba, ni rezaba el Rosario, ni hacía Viacrucis, porque—decía él—esas cosas eran de beatos!.....Pobrecito!...

Rosa sufría mucho. Sobretudo en los últimos meses, con la escasez del trabajo y la carestía de la vida, José *se la ponía* sábado a sábado.....para olvidar!...decía a su mujer...

Rosa era buena cristiana. Nunca murmuró de su suerte!...Y ahora, tenía toda su confianza puesta en Dios: Fray Ramón le había aconsejado acudir al Santo de los Milagros, consejo que ella siguió inmediatamente empujándole los Trece Martes.....Ay!.....Si por acaso San Antonio no la oía?...Nó! No podía ser!...Fray Ramón le había asegurado que con fé todo se consigue, y ella tenía mucha fé!... San Antonio escucharía su petición! Si! No lo dudaba!.. y ya solo un Martes le faltaba!

Ya era tarde. Su marido no llegaba. Miró la imagen del Santo y desde el fondo de su alma le dirigió una plegaria llena de fervor!

Densa neblina había bajado desde el Volcán envolviendo la ciudad como en negros crespones. A un metro no se distinguían los objetos.

La *taquilla* estaba cerrada desde las once, pero algunos parroquianos, entre ellos José, habían quedado de puertas adentro dándole fin a un botella.

Al primer campanazo de las doce, salió José el albañil de la *taquilla*: esa noche *se la había amarrado* en toda regla: iba de *pared en pared*. Dobló la esquina y siguió hacia abajo.

Por mitad de la calle, desierta, pasaba poco despues, haciendo eses, frente al Convento de los P. P. Capuchinos.

Derrepente, rompiendo el silencio de la noche, las campanas del Convento empezaron a doblar. A José se le heló la sangre y se paró en raya tambaleándose. Se restregó los ojos y miró como pudo a todos lados. Se dió entonces cuenta de la neblina y al verse envuelto en ella sintió mas miedo, sacudiendo todo su cuerpo un temblor nervioso.

Las campanas doblaron de nuevo.

—Tan!...Tilán!...Tan....Tilán!...

—Dios mío! Dios mío!, dijo aterrado. Que és lo que pasa!

La neblina se disipó entoces como por encanto; y pudo José distinguir en el campanario a un Capuchino que tenía un farolillo encendido en una mano, mientras que con la otra tocaba las campanas.

(Continuará)

FAVORES

Cartago.—Habiéndose enfermado gravemente mi sobrinito Edgar Villalobos, el glorioso San Antonio atendió a mis ruegos curándolo rápidamente. Lo propio hizo con mi hermano Victor. Hago público mi agradecimiento para estímulo de sus devotos.—ZELMIRA de CAPELLA.

—Gracias al glorioso San Antonio he curado perfectamente de una enfermedad grave.—CAROLINA VEGA.

—Doy gracias a San Antonio; curó un ternero que se había enfermado de muerte.—JUANA de SOLANO.

San José.—Llena de júbilo rindo mil gracias a S. Antonio por haberme librado de un grave peligro por causa de un hijo mío.—EVA MELÉNDES de SEGURA.

—Rindo gracias a S. A. por haber sanado de una grave enfermedad a un ser para mí muy querido, sin necesidad de operación.—PÍO ALVARADO MORA.

—Doy gracias a S. A. por haber curado una vaca que se encontraba mal.—GONZALO RAMÍREZ VARGAS.

—Gracias doy S. A. por haber hallado por un favor unas gallinas que se me habían perdido.—MARÍA VARGAS de RAMÍREZ.

—Por haber curado a mi mamá de una parálisis doy gracias a San Antonio.—ELENA ARIAS.

Puntarenas.—Habiendo enfermado un hijo mío de dos años, y viendo muy difícil de curar acudimos a San Antonio imponiéndole su medalla, y mejoró inmediatamente y hoy se encuentra del todo bien.—JUAN MASIS.

San Rafael.—Infinitas gracias a San Antonio por haberme otorgado una gracia que le pedí, y espero conseguir otras.—L. de R.

Santa Cruz de Alvarado.—Me había salido en la boca un tumorcillo que ya me impedía comer; a San Antonio, que me hizo el singular favor de que desapareciera al punto. También me está saliendo con buen resultado otra gracia que al Santo le pido.—DOLORES A. de CASTRO.

Tres Ríos.—Un hijo mío de cinco años tenía disentería, que San Antonio ha hecho desaparecer.—TEOFILO SANABRIA.

San Juan de Tres Ríos.—Infinitas gracias doy a San Antonio por haber curado a una hermana mía, después de ocho años de padecer.—JUANA AGUILAR.

La Uruca.—Doy gracias a San Antonio por haber curado a mi chiquito.—JOSE GUTIERREZ.

Candelaria.—Tomasa Felicita, de diez años, en-

fermó gravemente de la pierna izquierda, hasta llegar a un estado monstruoso, sin cura ni remedio. Puse mi niña bajo la protección de San Antonio que me la curó.—JOSE Ma. PICADO y MARIA R. NAVARRO.

—Doy gracias a San Antonio por un favor obtenido.—JOAQUIN DELGADO.

—Al punto de corregir a un muchacho, cayó este de lo alto de un corredor al patio fracturándose una pierna y quedando inmóvil. Acudí a San Antonio con algunas promesas y al punto se levantó sano y salvo sin auxilio de ninguna persona. Hago público mi agradecimiento.—JULIA UREÑA de IRIAS.

—Doy gracias a San Antonio que, encontrándome yo en muy grave peligro por causa de mi negocio de licor, me cobró y libró por su intercesión.—RAMON TORRES.

—Al ver a mi mamá gravemente enferma, lo encomendé a San Antonio que me la sanó. Le doy las más rendidas gracias.—A. B. M.

—Habiéndome encontrado hace tres meses con mi pierna enferma, acudí a San Antonio que me la sanó. Pedí también al Santo por mi mamá que le habían dado unos ataques, después para que le quitara el paludismo lo que me otorgó. Le doy mil gracias al Santo.—TOBIAS GONZALEZ QUESADA.

—Estaba padeciendo con mucha frecuencia de un fuerte dolor, que según los doctores era piedra en el hígado y que no había remedio para mí; prometí a San Antonio una pequeña limosna para el pan de los pobres si me curaba y además una limosnita mensualmente.

Doy las gracias al glorioso San Antonio que hace cinco meses que me ha desaparecido el dolor.—JACINTA CARRANZA de GUTIERREZ.

—¡Oh bendito San Antonio de Pádua! te doy infinitas gracias por haber curado a mi madre de una enfermedad que padecía en el estómago

Espero me sigas atendiendo en las otras peticiones.—LIDIA R. de BRENES.

Milagro de San Antonio.Teniendo un hijo gravemente enfermo de una picadura de culebra y no teniendo recursos para llevarlo donde el médico, recurri al milagroso San Antonio para que viniera en mi auxilio, ofreciéndole publicar el milagro, lo que cumulo hoy llena de agradecimiento.—JOSEFA ROJAS.—Pitahaya.

NOTA.—Siendo imposible dar salida a todos los favores conforme los recibimos, los iremos publicando a su debido tiempo.

CALENDARIO E INDULGENCIAS

MAYO 1914

Día 1. Santos Felipe y Santiago, Ap. 2. San Atanasio, ob. 3. El Patrocinio de San José. 4. Santa Mónica, vda. 5. S. Pío V., Pp. 6. S. Juan, "ante Portas Lat". 7. S. Etanislao, ob. 8. S. Eladio, ob. 9. S. Gregorio, ob. 10. S. Job, prof. 11. Sto. Benito de U., cf. (la. O.-I. P.) 12. S. Germán, ob. 13. S. Pedro Regalado, cf. (la. O.-I. P.) 14. S. Bonifacio, mr. 15. S. Isidro Labrador, cf. (la. O.-I. P.) 17. S. Pascual Bailón, cf. (la. O.-I. P.) 18. S. Félix de Cantalicio, cf. (la. O.-I. P.) 19. S. Ipo, cf. (3a. O.-I. P.) 20. S. Bernardino de Sena, cf. (la. O.-I. P.) 21. La Ascensión de N. S. J. (I. P.) 22. Bta.

Emiliana, vda. (3a. O.-I. P.) y Santa Rita de Casia. 23. B. Crispín de Vitebo, cf. (la. O.-I. P.) 24. B. Juan de Prado, cf. (la. O.) 25. San Gregorio VII, Pp. 26. S. Felipe Neri, cf. y por. 27. Santa María Magdalena de Pazzis, vg. 28. S. Emilio, mr. 29. Nuestra Señora de los Desamparados. San Fernando Rey, cf. (3a. O.-I. P.) 31. B. Félix de Nicosia, cf. (la. O.-I. P.)

NOTA.—El limo. Sr. Obispo de esta Diócesis, se ha dignado conceder 50 días de indulgencia a los lectores y propagadores de la presente publicación.

NECROLOGIA

En Olot (España) falleció la madre del R. P. Fr. Ernesto. Religioso de esta residencia, a quien damos nuestro más sentido pésame. En San José, la señorita Julia Moya, hermana de la actual Sra. Ministra, a quien enviamos también nuestras muestras de condolencia. En Cartago pasaron a mejor vida las terciarias que siguen: Ma. Josefa C. v. de Ibarra,

Rafaela Madriz, Ma. de Jesús de Pérez y Anita de Rojas. En Pacayas la suscriptora del *Heraldo*, Dominga Quirós de G.

Suplicamos a nuestros lectores una oración por todos ellos.

R. I. P

VARIA

¡ES ELLA!

(Diálogo de los tiempos).

Antiguo. Apenas gentil y alegre
sali de la oscura nada,

cuando entre vividas luces
y entre nubes aromáticas
contemple una bella virgen
que el mismo Dios arrobaba.

Medio. ¡Una Virgen! ¿Cuál sería?
porqué también en mi infancia
contemplé tal hermosura,

contemplé belleza tanta,
que dudo el Creador hiciera
obra más bien acabada.

Moderno. Si esa Virgen no es la misma,
juro no haber semejanza
entre la que ciego adoro
y la vuestra fantaseada

Antiguo. Yo la vi en sueños dorados.
Medio. Yo la vi criatura humana.

Moderno. Y yo entre nubes de incienso
la llamo Madre del alma.

Antiguo. Una sierpe echando espuma
gemía bajo sus plantas
mordiéndola rabiosa y fiera
de ponzoña una manzana.
Su nombre en gentil susurro
lo repetían las auras:

"es, decían juguetonas,
la "Virgen de la Esperanza."

Moderno. La mía este nombre tuvo
y aplaste igual alimaña.

Medio. De todas las de Judea
era la más agraciada,
la más humilde y sencilla,
la más virtuosa y más santa.

Cuando Niña, allá en el Templo
cuando madre, en tierra extraña,
cuando sola, en el Calvario
llorosa la contemplaba,
me parecía imposible
que otra alguna le igualara;

mas al verla de la Muerte
hollar la altiva arrogancia,
juré no haber otra alguna
que a la mía semejara.

Moderno. ¿Su nombre?

Medio. "La Nazarena"
era por todos llamada.

Moderno. Pues a fé que bien jurasteis,
pues según decis son ambas
la mismísima que adoro,
la mismísima sin mancha
que embellece mis altares
con sus inefables gracias.
Es Ella la que los céfiros
murmuraron "Esperanza,"
es ella "la Nazarena"
que visteis criatura humana
es la sin par hermosura
es... "María Inmaculada."

JUAN M. BORRAS

Con las debidas licencias.

Dirección y Admón:—P. P. Capuchinos.
Cartago, Costa Rica

Imprenta de A. J. Bonilla Cartago